

Ivana V. Boskovic'
Univerzitet u Beogradu n
Filoloski fakultet

Jeiena M. Kovac²
Univerzitet u Beogradu²
Filoloski fakultet

3
16
21
M

LA VIDA DE LOS SEFARDÎES EN BELGRADO - LA IDENTIDAD SEFARDÎ: ÎPERDIDA O PRESERVADA?³

La identidad representa una de las facetas clave de un grupo. A ve-ces, a causa de varias circunstancias políticas, sociales e históricas, la identidad de aquel grupo puede verse amenazada. Cuando se habla de la identidad, siempre surge la dicotomía entre los que estàn en un lado y aquellos que estàn en el otro.

Un ejemplo muy ilustrativo de lo dicho sería el caso de la identidad sefardi, del cual nos ocuparemos en el presente trabajo. Los sefardies son los descendientes de los judíos expulsados de la península ibérica a finales del siglo XV. Esos judíos poblaron los territorios del antiguo Imperio otomano, el norte de Africa y las partes de Europa occidental, donde fueron una de las comunidades minoritarias dentro de la mayoria. En este trabajo hacemos hincapié en la comunidad sefardi que vivía en Belgrado del siglo XVI al siglo XX.

Analizando la literatura disponible sobre el tema, comprendimos que la identidad de los sefardies de Belgrado no se pudo manifestar de igual modo en todos los dominios sociales (familiar, religioso, educativo, político, profesional). Nuestro objetivo sería comprobar en cuál de los mencionados dominios esta identidad se consideraría perdida o preservada. Llegamos a la conclusión de que la identidad sefardi no se había perdido, sino que se complementó con elementos de la identidad de otros grupos con los que los sefardies compartían territorio. Así-mismo, la expresión de dicha identidad no se pudo realizar de la misma forma en los dominios privados y públicos.

Palabras clave: la identidad, los sefardies, la identidad sefardi, la comunidad sefardi de Belgrado, los dominios sociales, preservación de la identidad

1. Introducción

La identidad representa una de las facetas clave de un grupo. Desgracia-damente, a veces, a causa de diversas circunstancias políticas, sociales e históricas, la identidad de aquel grupo puede estar amenazada. Cuando se habla

1 boskovic.iv@gmail.com

2 kovac.jelena@gmail.com

3 El presente artículo fue presentado en la conferencia *StuLiKon 2014*, que tuvo lugar en Sarajevo, de 25 a 27 abril 2014.

de la identidad, siempre surge la dicotomía entre los que estàn en un lado y aquellos que estàn en el otro. Una de las posibles definiciones de la identidad puede ser la siguiente: "La identidad se basa en las relaciones vehementes con el *Otro*" (Ruano-Borbalan 2009: 6). Ese Otro representa todo lo que Nosotros no somos, o lo que es diferente de lo que somos. Sin embargo, "la relación entre Nosotros y los Otros es una relación complementaria porque cada identidad supone la existencia del Otro" (Golubovic 1999: 12). Esto quiere decir que la imagen y el respeto por sí mismo, igual que las identidades de las comunidades, se construyen y se realizan constantemente a través de la influencia mutua de los individuos, grupos y sus ideologías (Ruano-Borbalan 2009: 6). Por consiguiente, la identidad se presenta como "un producto reflexivo, dinámico, socialmente constituido y derivado de los contextos sociales, históricos y políticos de las experiencias vividas del individuo" (Hall 2012: 31), donde "el auto-posicionamiento del individuo representa el componente importante de la negociación de identidad" (para más trabajos sobre el tema, ver Val, Vinogradova 2010: 6).

Los conceptos directamente relacionados con la identidad y con la dualidad nosotros-los otros son: las ideologías, el origen étnico, las relaciones entre el poder y el género, las actitudes y el comportamiento de las personas de diferentes comunidades (Freedman 2003: 104 en Filipović 2009: 20).

Un ejemplo muy ilustrativo de lo dicho sería el caso de la identidad colectiva sefardi, del cual nos ocuparemos en el presente trabajo. Se podría analizar este punto destacando las características de la cultura y la tradición sefardíes, pero ese análisis parecería incompleto sin incluir el contexto social y político que los englobaba, puesto que precisamente estos dos contextos influyeron en la posición de la comunidad sefardi y su identidad dentro del(os) estado(s) donde vivieron. Este artículo representa una revisión de trabajos disponibles sobre el tema de la historia y la identidad sefardíes. A la vez, se pretende contribuir a los estudios sefardíes y los estudios sobre identidad en general, destacando la relación recíproca entre dichas disciplinas.

2. La construcción de la identidad sefardi

En este apartado partimos de dos eventos muy importantes, incluso eventos fundamentales, de la historia sefardi: la expulsión de los judíos de la península ibérica y la llegada de los sefardíes a la península balcánica. Son los acontecimientos que desencadenaron los cambios posteriores en la comunidad y la identidad sefardi.

Tras la expulsión de los judíos de la península ibérica en el siglo XV (Díaz-Mas 2006: 13), la identidad sefardi iba adquiriendo, durante varios siglos, unas nuevas características que contribuyeron al estilo de vida de los sefardíes. Después de la expulsión mencionada, los judíos españoles se establecieron en todos los países donde tuvieron acceso: Italia, los Países Bajos, el sur de Francia, el norte de África y el Oriente Mediterráneo (Díaz-Mas 2006: 28; Vidaković-Petrov 1986: 7). Este acceso se les concedió con más facilidad debido a las habilidades mercantiles, bancarias y artesanales de los judíos (Jovanović 1992:

115). Dentro del grupo que pobló el Oriente Mediterráneo, se encontraban aquellos que se asentaron en el Oriente Próximo y en los Balcanes. En cuanto a la península balcánica, los sefardíes encontraron su nuevo hogar en Serbia, Bosnia, Grecia, Bulgaria, Rumania, Macedonia y Croacia (Vidaković-Petrov 1986). A continuación de nuestro trabajo, nos centraremos en los sefardíes de Serbia, de hecho, en aquellos que vivían en Belgrado.

El primer dato más preciso sobre la presencia de los judíos en Belgrado se remonta al siglo X, aunque en la tradición religiosa de los judíos belgradenses se mantenía la convicción de que vivían en este territorio desde los principios del primer milenio. Respecto a la llegada de los judíos españoles a Belgrado, se supone que esta tuvo lugar en la primera mitad del siglo XVI (Jovanović 1992: 115-116).

Hablando sobre los mencionados términos, *los sefardíes* y *los judíos españoles*, tenemos que hacer una aclaración. Se llaman *los sefardíes* los que conllevan las siguientes características:

"Ser descendientes de los judíos expulsados de la península ibérica en el siglo XV o haberse asimilado socioculturalmente a ellos. Se excluyen, por tanto, no solo los asquenazíes y los judíos de otras ramas étnico-culturales, sino también los que habitaban en la península antes de la expulsión (a los que preferimos llamar simplemente *judíos españoles* y a su cultura, cuando se expresa en hebreo, *hebraicoespañola* o *hispanohebraica*). Queda también fuera la primera generación de expulsos, que más debemos considerar como *judíos hispánicos en el exilio* que como verdaderos sefardíes" (Díaz-Mas 2006: 29-30).

En todos sus territorios, los sefardíes representaban un grupo étnico minoritario, con una cultura muy diferente de la cultura mayoritaria. Sin embargo, debido a las constantes migraciones de los sefardíes y también a su contacto con diferentes grupos con los que compartían territorio, resulta difícil ofrecer una definición uniforme de la identidad sefardi.

Volviendo a la definición mencionada en la introducción, vimos que, al hablar de la identidad, hablamos de una relación complementaria, entre el grupo que denominamos Nosotros y el grupo de los Otros. Estos grupos se "crean" cuando los individuos se identifican con algunos miembros de un grupo, una comunidad o sociedad, mientras que se diferencian de algún otro grupo.

Pero ¿quiénes somos Nosotros y quiénes son los Otros? No hay una respuesta única a estas preguntas, o sea, la respuesta dependerá del punto de vista del grupo o el individuo que hace la pregunta. Para las comunidades que vivían en los Balcanes antes del siglo XVI, por ejemplo, los sefarditas eran los Otros - los que llegaron, con sus costumbres y lengua diferentes, los que vivían aislados y se vestían de manera distintiva. Estaban allí, pero no se mezclaban mucho, salvo cuando era necesario. Precisamente la vida aislada de aquellos que llegaron más tarde proporciona la

conservación de todos los rasgos culturales y la lengua debido al hecho de que estar involucrado en otras comunidades habitualmente significa la posible pérdida de algunas características específicas, los rasgos pertenecientes a un grupo solamente. A la vez, lo mismo podrían decir los sefardíes para los serbios, los turcos, los griegos, etc. - no pertenecían a "su" grupo, el de Nosotros, sino que fueron los Otros. Por lo menos así era durante tres siglos y medio.

Sin embargo, con el proceso de modernización, y con la creación de naciones-estado, ¿se borraron esos "límites"? Ahora cuando se empezó a hablar de un estado, uniforme, ¿no se necesitaba también una ciudadanía, sin la división entre "nosotros" y "ellos", "unos" u "otros"? O, si pensamos sobre la situación más recién, el final del siglo XX y el comienzo del XXI, cuando ya tenemos estados modernos desde hace ya un tiempo - ¿cómo se identifican los sefardíes de hoy, como parte de Nosotros o los Otros, o existe alguna otra división?

3. La vida de los sefardíes en Belgrado

Como se explica en Filipovic y Vucina Simovic (2012: 499): "El sistema administrativo y político del Imperio Otomano (el *millet*) favoreció el mantenimiento no solo de las lenguas, sino también de las costumbres y los modelos culturales de las etnias no-musulmanas que vivían dentro de sus fronteras". Lo dicho implica que los sefardíes mantuvieron su lengua en el Imperio otomano, desarrollándola en un sistema lingüístico único e independiente, que también servía como *lingua franca*, entre las comunidades judías que hablaban lenguas diferentes (Bunis 2011: 30-31).

En esa época, la comunidad sefardí vivía aislada, en los barrios separados, sin mezclarse con otras comunidades, y precisamente esa es una de las razones "que aseguraba la continuación transgeneracional de la religión, lengua y cultura" (Filipovic, Vucina Simovic 2010: 263). Solo los hombres conocían otras lenguas, dado que sus trabajos en la administración o el comercio lo exigían. Las mujeres sefarditas, al contrario, no salían de la *judería* (el barrio judío), sino que, siendo hablantes monolingües, aseguraron (queriéndolo o no) el mantenimiento del judeoespañol (Filipovic, Vucina Simovic 2010: 264).

Según el esquema proporcionado de Vucina Simovic y Filipovic (2009: 133), el proceso natural del desplazamiento del judeoespañol en Belgrado se desarrolló en tres fases, durante unos 120 años. Estas fases se diferenciaban entre sí - partiendo de la competencia lingüística total en el judeoespañol, se llegó a la competencia muy baja en esta lengua (y la competencia alta en serbio), sobre todo entre la generación joven. En este trabajo queremos ofrecer nuestra interpretación de las etapas de la historia sefardí, sobre todo cuando se trata de su identidad. Tenemos en cuenta el período después de la expulsión de España y Portugal (siglo XVI) hasta la Segunda Guerra Mundial. Así, su presencia en Belgrado se puede dividir en dos fases - la primera, que duró desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XIX, y la segunda, que se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

3.1. La primera fase

Al llegar a los vastos territorios del Imperio otomano, la comunidad sefardí en los Balcanes (igual que los sefardíes en otras partes del Imperio) gozaba de una posición favorable, lo que significa que los sefarditas podían celebrar sus ritos, practicar su religión y utilizar su lengua, llamada judeoespañol o ladino, sin impedimentos (Díaz-Mas 2009: 70). Además, las comunidades

sefarditas estaban aisladas por mucho tiempo, que suponía que vivían lejos del mundo exterior, o sea, de otras comunidades minoritarias y la comunidad mayoritaria. Este hecho se considera el ⁿ factor clave para el mantenimiento de la lengua y la cultura sefardíes (Vidakovic-Petrov 1986: 10). Un dato que nos parece relevante destacar en este contexto y que demuestra los derechos que poseían las minorías, es que la comunidad judía tenía hasta su propio juzgado, independiente del otomano, que resolvía las cuestiones y los problemas internos (Díaz-Mas 2009: 70; Vidakovic-Petrov 1986: 10). Sin embargo, dentro • de esta comunidad que gozaba de varios derechos, había muchos miembros que no los poseían, no podían votar o tomar decisiones, ni comunicarse con el mundo exterior. Estos ₂ miembros, sobre todo, eran las mujeres sefardíes.

Durante esta fase, la identidad sefardí se desarrolló tanto en el dominio privado como en el ¹ público, pero con diferentes representantes. Se considera que las mujeres eran portadoras de la ^m identidad sefardí en el ámbito privado (v. Filipović, Vucina Simović 2010; Vucina-Simović, Filipović, 2009; Díaz-Mas 2009). Se puede decir que el papel más importante en el mantenimiento

del judeoespañol, de la tradición y de la identidad en la familia tenían las mujeres -al ocuparse solo de las tareas domésticas y la crianza de los niños, ellas no salían del barrio judío y así continuaron a llevar una vida muy similar a la de sus antepasados. Hablaban solamente la lengua judeoespañola y la "protegían" de las influencias de las lenguas con las que entraban en contacto. La condición de las sefarditas de aquel entonces significaba ningún tipo de acceso al poder social de su comunidad y tampoco de las posibilidades de establecer relaciones sociales con los miembros de otras comunidades (Filipović, Vucina Simović 2010: 261-262). Dicho de otra manera, "durante siglos, las mujeres habían vivido apartadas de la esfera pública y en gran medida también de la escritura, quedando reservado para ellas el ámbito de lo privado, lo doméstico y la oralidad" (Martín Ortega 2013: 146). Martín Ortega también cita las palabras de Reina Hakohen, una escritora de Salónica, donde esta autora sefardí subraya la importancia de la mujer en el ámbito doméstico y en la transmisión de la tradición y las normas religiosas (Martín Ortega 2013: 151).

Sin embargo, cabe destacar que, aunque no podían obtener poder social en la comunidad, las mujeres tenían algo de poder - dominaban a sus maridos de formas sutiles, influyendo en sus decisiones y, así, indirectamente, desempeñaban un papel en la esfera pública, reservada para los hombres (Vucina Simović, Filipović 2009: 149; Martín Ortega 2013: 152). Seguramente que el grado de este influjo dependía de la mujer misma y de sus destrezas para persuadir al hombre, pero, como podemos extraer a partir de los textos citados, se podría decir que ellas tenían el papel indirecto en la vida pública de la comunidad sefardí.

Al contrario, los hombres se desarrollaron como portadores de la identidad sefardí en el dominio público. Ellos participaban activamente en la vida pública, ocupándose del buen funcionamiento de la comunidad y posibilitando la cooperación con otras comunidades. Esto lo hacían a través del comercio y la administración, que era la manera sefardí de entrar en el mundo exterior. Solo los hombres conocían otras lenguas, que les facilitaba la convivencia (Filipović, Vucina Simović 2010: 263-264). Asimismo, solo los hombres tenían derecho a la educación. Lo que se estudiaba en las escuelas eran asignaturas religiosas, a través de las cuales los varones sefardíes aprendían escribir y leer (Vidaković-Petrov 1986: 34-35), de donde se concluye que precisamente ellos guardaban las prácticas religiosas y, así, su identidad judía y sefardí.

Lo que hace falta destacar una vez más porque representa una de las características más importantes de la primera fase es el mantenimiento total del judeoespañol en el dominio privado, en el cual no entraron otras lenguas hasta el siglo XIX (Vucina Simović, Filipović 2009: 133-134).

3.2. La segunda fase

A finales del siglo XIX y a principios del siglo XX suceden grandes cambios sociales y políticos en Europa, y por lo tanto, en los Balcanes también. Este fenómeno, llamado *la modernización*, "crea un enorme impacto en el pensamiento social y comprensión del conocimiento humano en los últimos 300 años" (Filipović, Vucina Simović 2013: 2). Además de traer novedades significativas en los campos de economía y política, estos cambios condujeron a unas alteraciones importantes dentro de las mismas comunidades sociales. Los cambios políticos y culturales, sobre todo entre las dos guerras mundiales, influyeron de manera diferente en las minorías étnicas de los países balcánicos (Díaz-Mas 2009: 70), trayendo unas posiciones más favorables y unas nuevas posibilidades para los desfavorecidos (que, en el caso de la comunidad sefardí, eran las mujeres).

Ya hemos mencionado la posición y el papel de las mujeres en la comunidad sefardí hasta la mitad del siglo XIX. Notamos que las sefarditas dominaban en el dominio privado, o sea, familiar, y también en la vecindad, donde intercambiaban experiencias con otras sefarditas, se apoyaban y ayudaban mutuamente (Filipović, Vucina Simović 2010: 264-265). No obstante, los cambios sociales y políticos afectaron a la vida de los sefardíes de nuevo. Con la entrada de la modernización y sus consecuencias, estas novedades se percibieron en la vida de la comunidad sefardí, y especialmente en la vida de las mujeres.

La modernización y la formación de los nuevos estados después de la ruptura del Imperio otomano significaron la aparición de unas nuevas circunstancias de vida a las cuales los sefardíes se vieron obligados a adaptarse. En el contexto de las tendencias de la modernización, Bugarski (1996: 123) hace referencia a la "Santa Trinidad" de *nación-estado-lengua*, o sea, él reitera el pensamiento arraigado según el cual es natural que cada comunidad elevada al nivel de la nación tenga su propia lengua. De lo expuesto anteriormente se podría deducir que las lenguas minoritarias son excluidas de este marco social-político.

Influidos por este pensamiento europeo moderno, el nuevo estado - Serbia, considero la lengua como elemento esencial de la identidad nacional y como el portador del progreso económico, social y político (v. Filipović, Vucina Simović 2013). Se trata de una lengua que reúne todos los habitantes de un territorio en un estado-nación. En este caso, esa lengua era serbia - el judeoespañol no tuvo ese poder porque pertenecía a la minoría. Hasta mediados del siglo XIX, la minoría sefardí siguió usando su lengua, simplemente porque, como vimos antes, no necesitaba cambiarla - ⁿ dentro de la comunidad donde se movía, todos hablaban judeoespañol. Sin embargo, con la aparición del nuevo Estado, los límites entre las comunidades dejaron de ser tan rígidos. Los judíos empezaron a pedir sus derechos en el nuevo estado nacido, iguales a los que tenían otros ciudadanos. Se mezclaron y, con el tiempo, los sefardíes ¹ comenzaron a trasladar sus hogares y tiendas fuera de los barrios judíos, hacia el centro de la ciudad (Filipović, Vucina Simović 2012: 501). Este proceso de la "mezcla" representa la base para el desplazamiento lingüístico del judeoespañol y, al mismo tiempo, su identidad empieza a adquirir unos rasgos nuevos. Queda claro que la lengua de los sefardíes de los Balcanes representa un ejemplo típico de desplazamiento lingüístico: el proceso que se lleva a cabo en las comunidades bilingües o multilingües donde hay una lengua de la mayoría que goza de prestigio en la sociedad, que posee el poder económico, político y educativo, y por lo tanto toma las funciones comunicativas en diferentes ámbitos de uso de la lengua (Vucina Simović, Filipović 2009: 164).

Se considera que el mencionado aislamiento o encierro de las sefarditas fue la razón por la que ellas recibieron la modernización con las manos abiertas (Filipović, Vucina Simović 2013: 81). Las mujeres fueron conscientes de la transformación de la sociedad, de todos los beneficios que podían aparecer tras esos cambios e incluso de todo lo que ellas mismas podían hacer para cambiar y mejorar su sociedad. Obviamente los cambios no ocurrieron en una noche, pero "la adaptación gradual les permitía adecuar sus valores antiguos a la situación nueva" (Papo 2010: 110), y, de ese modo, conseguir que los cambios sean más duraderos.

Como indicaron Filipović y Vucina Simović (2010: 261-262), las mujeres figuraban como una *doble minoría*, es decir, eran doblemente marginalizadas y no tenían derechos en ninguna de las comunidades (minoritaria y mayoritaria). Esta situación de sumisión y restricciones incitó a las sefarditas a buscar soluciones para el estado en el que se encontraban durante siglos. Una de las posibles soluciones era la adquisición del idioma mayoritario, en este caso, del serbio (Filipović, Vucina Simović 2010: 266). Por lo tanto, dentro del papel tradicional que poseían, las sefarditas se convirtieron en la fuerza motriz del proceso de desplazamiento de la lengua judeoespañola por la serbia (Filipović, Vucina Simović 2010).

4. La modernización vs. la asimilación

La primera fase de la vida sefardí en Belgrado demostró que la asimilación no era necesaria en la comunidad mayoritaria, puesto que, al cumplir ciertas obligaciones con el Imperio otomano, los sefardíes tenían derecho a seguir con sus propias costumbres, religión y lengua. No obstante, la segunda fase exigía nuevos requisitos que facilitarían las actividades *inter-comunidad* e *intra-comunidad*.

De acuerdo con la opinión de Fishman, Mustanoglu Alten (2012: 35) destaca que en el proceso de la integración, por la regla general, surge el problema de la asimilación completa en la sociedad nueva en comparación con el mantenimiento de todos los rasgos de la identidad primaria. Fishman (2001: 154) afirma que la lengua corresponde a la identidad étnica fomentada por la misma comunidad étnica. De ahí que se concluya que existe una relación estable entre la lengua e identidad, pero que se manifiesta en menor o mayor grado, dependiendo de la comunidad. Se podría decir que la lengua es uno de los factores en la construcción y el mantenimiento de la identidad étnica, que interactúa con otros elementos del conocimiento sociocultural (por ejemplo, el origen étnico, la cultura étnica y la religión, etc.) (Vucina Simović, Filipović 2009: 32), "fabricando" así una identidad constituida por muchos elementos que la hacen una totalidad.

En el caso de los sefardíes, de todas las características mencionadas de la identidad, la lengua representó el primer ámbito en el que se observaron los rasgos de la asimilación. Ya hemos mencionado que, en la primera fase, la lengua de la comunidad sefardí era el judeoespañol, habilitando, cuando era necesario, el uso de otras lenguas para el comercio y la administración, realizados por los hombres. Sin embargo, con el proceso de la modernización, la segunda fase reclamaba el aumento en el uso del idioma mayoritario, o sea, el serbio. Desde

los años sesenta del siglo XIX hasta los finales de ese siglo, se percibe una competencia limitada en el uso del serbio, sobre todo en los dominios públicos (administrativo, profesional, educativo). Dicho de otra forma, este periodo se define por un bilingüismo (el uso tanto del judeoespañol como del serbio), donde la preferencia por una lengua u otra dependía de los dominios de su uso. Pero se nota que ya el siglo XX, hasta la Segunda Guerra Mundial, estaba marcado por una competencia total en el serbio, que significó una integración completa en la sociedad mayoritaria (Vucina Simović, Filipović 2009: 134), con el desplazamiento lingüístico del judeoespañol.

Una de las causas más significativas de este proceso del desplazamiento del idioma eran las ideologías lingüísticas negativas que aparecieron dentro de la comunidad sefardi en los mediados del siglo XIX (Filipović, Vucina Simović 2013: 5). Usando las palabras de Myhill (1999), estas autoras subrayaron que el destino de lenguas minoritarias se veía determinado en gran medida por la ideología, tanto de aquellos que pertenecen a la comunidad minoritaria, como de los de la mayoritaria (Filipović, Vucina-Simović 2008: 305). En las investigaciones científicas hay numerosos ejemplos de como los padres de comunidades minoritarias no querían que sus hijos aprendieran su lengua materna, ya que creían que no la necesitaban para la vida, que solo el idioma de la mayoría les podía permitir prestigio en la sociedad, la integración, el trabajo y el poder económico (v. Holt 2004; García 2003; Heller 1995; Schieffelin, Woolard 1994).

A este respecto, los sefarditas se dieron cuenta de que su propia lengua les limitaba en la movilidad social, o sea, no les proporcionaba las posiciones en la sociedad a las cuales aspiraban. Al contrario, realizaron que el uso de serbio les facilitaría la inclusión en la comunidad dominante, borrando los límites que existían entre dichas comunidades. Así que reconocieron el valor de la

lengua mayoritaria y, lo que era más grave, empezaron a ver su lengua, el judeoespañol, como un obstáculo para el progreso social, económico y políticoⁿ (Filipović, Vucina Simović 2013), tanto para ellos mismos como para sus hijos. Además, el rechazo del serbio podría interpretarse, por la comunidad mayoritaria, como rechazo del nuevo estado y de la nueva unión político-lingüística (que no era el caso, ya que los sefarditas se consideraban ciudadanos serbios de pleno derecho y, desde 1888, fueron reconocidos oficialmente (Filipović, ¹ Vucina Simović 2012: 501).

A todo esto, habría que añadir una suposición o, mejor dicho, un hecho, y eso es que "el proceso del mantenimiento/desplazamiento de la lengua étnica sefardi hubiera sido mucho más largo y hubiera incluido más generaciones de habitantes si no hubiera sido por el Holocausto" (Filipović, Vucina Simović, 2012: 502).

Todo lo expuesto arriba nos lleva a algunas conclusiones. Se podría deducir que "la aceptación y la entrada en la cultura dominante se hace siempre a costa de la cultura de origen" (Azrija 2009: 269), lo que implica que, para los inmigrantes o para los que llegan a nuevos países (en nuestro caso, los sefardíes), "la construcción de la identidad representa un dinamismo de los conflictos entre los valores dominantes del país de acogida y la afirmación de los propios valores individuales" (Ruano-Borbalán 2009: 9-10).

Un conflicto, sí, pero, ¿con qué consecuencias? Una posible interpretación podría ser la siguiente - se crea un nuevo modelo cultural donde la pertenencia étnica se nivela con la pertenencia al estado donde viven, y que, lo que es lo más importante, una no excluye la otra (Vucina-Simović, Filipović 2009: 150). El idioma en el que esta expresada la cultura ha cambiado, por lo cual esa cultura cambia también (Harris 2011: 58-59), pero sigue siendo la cultura sefardi. Todo esto implica una nueva identidad sefardi en el mundo de hoy, una identidad polifacética donde no hay que elegir entre unos u otros, sino abrazar ambos como parte inseparable de lo que uno es.

Las investigaciones sobre la(s) lengua(s), la(s) cultura(s) y la(s) identidad(es) y las relaciones surgidas entre estas tres facetas sociales no son el foco de estudio solamente de los lingüistas, sino de investigadores de otras disciplinas también. En teoría social, por ejemplo, se conducen investigaciones que se preocupan por las maneras en las que los individuos utilizan la lengua para "co-construir" sus mundos y sus propias, como las de otros, roles e identidades sociales. Se parte de la premisa que la identidad es múltiple, variada e inestable. Ya no se habla de una identidad, sino de varias identidades que emergen de las experiencias vividas diariamente (Hall 2012). Además, en los estudios sobre la relación del uso de lenguaje y la identidad, se habla de la formación de las identidades sociales híbridas a través de la estilización del habla (*speech stylisation*) y con el cruce de lenguas (*language crossing*). La identidad dual o polifacética depende de los hablantes mismos, mejor dicho, de su

capacidad de desarrollar las identidades híbridas, fuera de conflictos y dentro de los discursos socioculturales dominantes y dominados (Weiyun He, 2006 en: Val, Vinogradova 2010: 5).

Sería relevante introducir los términos de *mercado lingüístico* y *capital cultural*, ofrecidos por Pierre Bourdieu (1993, 1999 en: Val, Vinogradova 2010). Este teórico social está de opinión que las formas de lengua son un tipo de riqueza, dado el hecho de que los habladores consignan mayor o menor valor a los idiomas que hablan. De este modo, las actitudes sociales fortalecen ciertas lenguas, dejando otras devaluadas y, por consecuencia, olvidadas o perdidas.

A raíz de todo lo expuesto, podemos confirmar que todo lo que hemos subrayado en los párrafos anteriores se puede atribuir a la comunidad sefardí de Belgrado del siglo XX. Precisamente las actitudes sociales y las ideologías lingüísticas negativas han dado lugar a un debilitamiento de la lengua de los sefardíes, del judeoespañol. Sin embargo, la identidad sefardí no desapareció por completo a pesar de que sufrió muchos cambios, sino que se convirtió en una identidad polifacética.

5. Conclusiones

El presente trabajo ha ofrecido un análisis de la historia de los sefardíes en Belgrado, el periodo desde los principios del siglo XVI (la llegada de los sefardíes a Belgrado) hasta la Segunda Guerra Mundial en el siglo XX (después de la cual ya no existe la comunidad sefardita en dicha ciudad, solo los individuos de origen sefardí). Dividiendo este periodo en dos fases, hemos elaborado el tema de la identidad sefardí como una identidad colectiva, social y cultural, cuyos rasgos habría que analizar a través de la serie de factores sociales, políticos, históricos y culturales que rodeaban la comunidad en cuestión.

Tal y como lo hemos mostrado, la identidad de los sefardíes de Belgrado no se pudo manifestar de la misma manera en todos los dominios sociales (familiar, religioso, educativo, político, profesional). Tampoco se manifestó igualmente en las dos fases mencionadas, por lo cual no se podía llegar a una conclusión uniforme respecto a la definición de la identidad sefardí. En la primera fase, se mostró que las mujeres eran las portadoras de la identidad en el dominio privado, mientras que en el público lo eran los hombres. Después, la segunda fase conllevó la modernización y los cambios, que tuvieron como efecto unas nuevas circunstancias y nuevos papeles sociales a las que tenían que adaptarse los miembros de la minoría sefardí. Se observa el desplazamiento lingüístico del judeoespañol por el idioma serbio, que era la lengua del nuevo estado común. Este proceso ocurrió cuando los propios hablantes del judeoespañol (tanto los hombres como las mujeres) adoptaron una ideología negativa acerca de su lengua, comprendiéndola como un obstáculo para el progreso social, económico y político (Filipović, Vucina Simović 2013).

Lo que se impone como conclusión general, o lo que debería ser un hecho generalmente aceptado, es reconocer a todos "el derecho de hacer coexistir, en su identidad, la pertenencia a varias lenguas" (Maalouf 2005: 78) y, añadiríamos, varios países y culturas.

Referencias bibliográficas

- Azrija 2009: R. Azrija, *Jevrejski identitet u ogledalu istorije*, u: K. Halpern i Z. K. Ruan-Borbalan (red.), *Identitet (I): pojedinac, grupa, društvo*, Beograd: Clio, 264-275.
- Bourdieu 1993: P. Bourdieu, *The field of cultural production*. New York, NY: Columbia University Press.
- Bourdieu 1999: P. Bourdieu, *Language and symbolic power*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bugarški 1996: R. Bugarški, *Jezik u društvu*, Beograd: Cigoja štampa, XX vek.
- Bunis 2011: D. Bunis, *Judezmo: The Jewish Language of the Ottoman Sephardim*, *European Judaism*, vol. 44, no. 1, 22-35.
- Díaz-Mas 2006: P. Díaz-Mas, *Los sefardíes: Historia, lengua y cultura*, Riopiedras, Barcelona.
- Díaz-Mas 2009: P. Díaz-Mas, Gordana Kuić: La memoria de las mujeres sefardíes de Bosnia. en: M. Izaguirre [coord.], *15x15 mujeres que cuentan en el siglo XXI*, Madrid: MAIA ediciones, 57-79.
- Filipović, 2009: J. Filipović, *Mod reci. Ogledi iz kritičke sociolingvistike*. Beograd: Zadužbina Andrejević.
- Filipović, Vucina Simović 2008: J. Filipović, I. Vucina Simović, *Language and identity among the Sephardim in the territory of the former Yugoslavia*, u: B. Sikimić i T. Asić (red.), *Romanski Balkan*, Beograd: Srpska akademija nauka i umetnosti, Balkanološki institut, 303-317.

- Filipović, Vucina Simović 2010: J. Filipović, I. Vucina Simović, La lengua como re-curso social: El caso de las mujeres sefardíes de los Balcanes, en: P. Díaz-Mas y M. Sánchez Pérez (eds.), *Los sefardíes ante los retos del mundo contemporáneo: Identidad y mentalidades*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 259-69.
- Filipović, Vucina Simović 2012: J. Filipović, I. Vucina Simović, El judeoespañol de Belgrado: un caso paradigmático de desplazamiento lingüístico en los Balcanes, *Hispania*, vol. 96, no. 3, 495-508.
- Filipović, Vucina Simović 2014: J. Filipović, I. Vucina Simović, Language ideologies in times of modernity: the case of the Sephardim in the Orient, en: Ana Kuzmanović et al, *Estudios hispánicos en el siglo XXI*, Beograd: Filoloski fakultet Univerziteta u Beogradu, 1-27.
- Fisman (ed.) 2001: J. Fishman, *Handbook of Language and Ethnic Identity*, Oxford, UK; New York: Oxford University Press.
- Garcia 2003: M. E. García, Recent Research on Language maintenance. *Annual Review of Applied Linguistics*, 23: 26-29.
- Golubović 1999: Z. Golubović, *Ja i drugi*, Beograd: Republika.
- Hall 2012: J. K. Hall, *Teaching and researching: language and culture*. (2nd ed.) London: Routledge.
- Harris 2011: T. Harris, The state of Ladino today, *European Judaism*, 44 (1), 51-61.
- Heller 1995: M. Heller, Language Choice, Social Institutions, and Symbolic Domination. *Language in Society*, 24 (3): 373-403.
- Holt 2004: G. Holt, *Strategies of Language Revitalization in Alignment with Native Pedagogical Forms: Examples from Ahtna Alaska*. Swarthmore College.
- Jovanović 1992: N. Jovanović, Pregled istorije beogradskih Jevreja do sticanja građanske ravnopravnosti, **u**: *Zbornik 6, studije, arhivska i memoarska grada 0 istoriji Jevreja u Beogradu*, Beograd: Jevrejski istorijski muzej, 115-167. Maalouf 2005: A. Maalouf, *Identidades asesinas*, Madrid: Alianza Editorial. Martín Ortega 2013: E. Martín Ortega, Las primeras escritoras sefardíes, entre tradición y modernidad: dos textos de Reina Hakohén de Salonica, *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, Sección Hebreo*, 62, 145-175. Mustanoglu Alten 2012: A. Mustanoglu Alten, *The Role of Judeo-Spanish in Sephardic Identity*. Ankara: Middle East Technical University (el Trabajo de Master no publicado).
- Myhill 1999: J. Myhill, Identity, territoriality, and minority language survival, *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 20 (1), 34-50. Papo 2010: E. Papo, Entre la modernidad y la tradición, el feminismo y la patriarquia: Vida y obra de Laura Papo Bohoreta, primera dramaturga en lengua judeo-española, *Neue Romania*, 40, 97-117. Ruano-Borbalán 2009: Z. K. Ruano-Borbalán, Izgradnja identiteta, **u**: K. Halpern i Z. K. Ruano-Borbalán (red.), *Identitet (I): pojedinac, grupa, društvo*, Beograd: Clio, 5-16.
- Schieffelin, Woolard 1994: B. B. Schieffelin, K. A. Woolard, Language ideology. *Annual Review of Anthropology*, 23: 55-82.
- Val, Vinogradova 2010: A. Val, P. Vinogradova, What is the identity of a heritage language speaker? *Heritage Briefs*. Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- Vidaković-Petrov 1986: K. Vidaković-Petrov, *Kultura spanskih Jevreja na jugoslovenskom tlu*, Sarajevo: Svjetlost. Vucina-Simović, Filipović 2009: I. Vucina-Simović i J. Filipović, *Etnički identitet 1 zamena jezika u sefardskoj zajednici u Beogradu*, Beograd: Zavod za udžbenike.
- Weiyun He 2006: H. A. Weiyun, Toward an identity theory of the development of Chinese as a heritage language. *Heritage Language Journal*, 4(1). De [http:// www.heritagelanguages.org/](http://www.heritagelanguages.org/).

Ivana V. Boskovic
Jelena M. Kovac

III

THE LIFE OF SEPHARDIC JEWS IN BELGRADE - SEPHARDIC IDENTITY: LOST OR PRESERVED?

FD 3

•

2

Summary

Identity is one of the crucial facets of all people. Sometimes, due to various political, social and historical circumstances, the identity of different groups can be seriously threatened. This situation is usually valid in multiethnic communities, which was the case with the Sephardic community in the Balkans. Considering the fact that they were those who came to a foreign territory (the Ottoman Empire at the time), the Sephardic community encountered many challenges. This paper focuses on the Sephardic community that resided in Belgrade from the sixteenth to the twentieth century, distinguishing two phases in their life in Belgrade in that period. Through the analysis of the literature available on the subject, we have realized that the identity of the Sephardim in Belgrade could not be manifested equally in all social domains (familial, religious, educational, political, and professional). With the arrival of modernity in the second half of the nineteenth century, it was hard for the Sephardim to develop fully its features both in the private and in the public domain. One of the most important changes in the private domain, during the second half of the nineteenth century, was the fact that women obtained an important role in the process of language shift, which consequently led to changes within the public domain that affected the Sephardic identity.

•

2

U)

1

24/10

Keywords: identity, the Sephardim, Sephardic identity, the Sephardic community of Belgrade, social domains, identity preservation

Примљено 7. априла 2015. године
Прихваћено 27. марта 2016. године

BIBLIOTECA DIGITAL DEL CIDICSA

BIBLIOTECA DIGITAL DEL CIDICSEF